

# La exhibición de la intimidad como estrategia de inclusión social entre los jóvenes y adolescentes

Rosalía Winocur\*

Las comunidades virtuales, las redes sociales *on line* y el celular se han legitimado entre los adolescentes como las formas de inclusión social por excelencia. El temor a ser excluido no es un rasgo distintivo de los jóvenes, pero en su caso ser aceptado, repudiado o ignorado por “ser, o no ser parte de algo”, es una marca fundamental en el proceso de construcción de la identidad tanto *on line* como *off line*<sup>1</sup>. Estar conectado implica esencialmente estar visible. La clave que explica la importancia de estar visible radica en lo amenazadora que resulta la invisibilidad. En términos de trascendencia social lo que no puede ser visto en los medios o subido a la red *no existe*<sup>2</sup>. ¿Pero qué ocurre entonces con la intimidad de los jóvenes y adolescentes?, ¿desaparece, se transforma, o cambia de sentido? En estas condiciones de exhibición total del yo, ¿hay algo que todavía pueda ser considerado de manera individual, o compartida con otros un secreto, una práctica privada, un pensamiento oculto, un momento de introspección o un acto pudoroso?

## Revisitando la intimidad

A partir de las profundas transformaciones que se vienen operando en el ámbito de lo público y lo privado en los últimos 25 años con la generalización de las tecnologías digitales en la vida cotidiana se concluye invariablemente, y de manera apresurada, que dichos artefactos

\*Profesora e investigadora  
en el Departamento de  
Educación y Comunicación  
de la Universidad Autónoma  
Metropolitana de México.

[winocur@correo.xoc.uam.mx](mailto:winocur@correo.xoc.uam.mx)

<sup>1</sup> Winocur, R. (2009) *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. Siglo XXI Editores/UAM I. México.

<sup>2</sup> Winocur, R. (2009) *Ibid.*

provocaron o aceleraron una profunda crisis en el reino de la intimidad tan duramente conquistada en los albores de la modernidad. Pero, como bien lo señala Arfuch<sup>3</sup>, lo público y lo privado-íntimo han dejado de representar espacios separados y opuestos, y sus fronteras se han vuelto porosas y ambiguas mucho antes de la aparición de internet, del celular y de las redes sociales, con la omnipresencia de las pantallas en el hogar, la exhibición de la vida privada de los famosos en la televisión, y de la gente común y corriente en los programas del corazón y *reality shows*.

De ese modo, a partir de la constatación teórica y empírica de las transformaciones en el espacio público y privado en la era de Internet, se dan por descontados los cambios en la subjetividad contemporánea, sin que eso tenga su correlato en la indagación de la perspectiva de los jóvenes acerca de lo que está pasando con su intimidad, no con el ánimo de desmentir la evidencia de esos cambios, sino con el de profundizar en su dimensión simbólica y cultural<sup>4</sup>. Existe en el sentido común, pero también en los medios académicos y el periodismo experto, un diagnóstico alarmista sobre la exhibición de la intimidad en las redes sociales, que por una parte ignora la manera de cómo los adolescentes se representan su intimidad; y, por otra, inducen a pensar que los casos excepcionales son paradigmáticos de la erosión de la privacidad, cuando en realidad, la abrumadora mayoría de los adolescentes muestra muy poco de lo que ellos consideran el núcleo central de su intimidad.

Desde la perspectiva socio-antropológica que asumimos en nuestras investigaciones sobre la intimidad<sup>5</sup>, y a diferencia de lo que propone la mayoría de la bibliografía sobre el tema, no nos focalizamos en estudiar la exhibición de la intimidad en las redes sociales como un acto que la violenta o la tergiversa, sino como una estrategia de inclusión social entre los jóvenes y adolescentes.

Para entender el sentido de esta nueva clase de “intimidad pública”<sup>6</sup>, o “extimidad”<sup>7</sup> no es suficiente registrar “lo obvio”. El discurso de lo obvio, que está permeado por el sentido común, actúa como obstáculo epistemológico para comprender los cambios en la subjetividad y práctica de la intimidad, porque presenta la pérdida de la intimidad como autoevidencia que termina confirmándose a sí misma en la investigación. Lo “obvio” no es suficiente evidencia de lo que aparenta, también

Dichos artefactos  
provocaron o aceleraron  
una profunda crisis en el  
reino de la intimidad

3 Arfuch, L. (2005) “Cronotopías de la intimidad” en Leonor Arfuch (compiladora) *Pensar este tiempo. Espacios afectos, pertenencias*. Editorial Paidós, Buenos Aires, pp 261.

4 Winocur, R. (2012) “La intimidad de los jóvenes en las redes sociales. Transformaciones del espacio público y privado”, *Telos. Cuadernos de Comunicación Cuadernos de comunicación e innovación*, ISSN 0213-084X, N°. 91, p. 84.

5 Desde hace una década venimos realizado investigaciones en México sobre los usos sociales, políticos y culturales de los medios electrónicos y digitales en la vida cotidiana de sectores de diversa pertenencia socio cultural. Los testimonios que se citan en esta ponencia corresponden a un estudio sobre la intimidad en las redes sociales de jóvenes universitarios y profesionistas mexicanos. El estudio se llevó a cabo en el año 2013 con un apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y una Beca de la O’Gorman Scholars Program, Columbia University.

6 Arfuch, L. (2005) “Cronotopías de la intimidad” en Leonor Arfuch (compiladora) *Pensar este tiempo. Espacios afectos, pertenencias. Op.cit.*

7 Sibilia, P. (2008) *La intimidad como espectáculo*. FCE, Buenos Aires, p. 16.

oculta lo “invisible” entendido como:“(…) el núcleo central a partir del cual se organizan las cosas humanas. Centralidad subterránea (...) que hay que saber descifrar en la efervescencia de los fenómenos explosivos, o en la banalidad de la vida cotidiana”<sup>8</sup>. Para sortear la sobredeterminación de lo obvio en la comprensión de las transformaciones que ha sufrido la intimidad, es necesario preguntarse por el significado que tiene para los adolescentes su experiencia en las redes sociales, y estar abiertos a que las respuestas traigan nuevas definiciones sobre lo íntimo, lo privado y lo público.

## Actúa como obstáculo epistemológico para comprender los cambios en la subjetividad

Para los jóvenes lo público y lo privado-íntimo siguen siendo dos ámbitos claramente diferenciados en la vida cotidiana. Tal vez tengan dificultades para definir en abstracto lo que significa un espacio u otro, pero pueden dar múltiples ejemplos de lo que representan *situados* en distintos escenarios y momentos de sus rutinas diarias. Lo de *situados* reviste particular importancia en sus relatos, porque respecto a la intimidad online hacen mucho hincapié en señalar que en ciertas circunstancias algo que es considerado de carácter íntimo, en otras puede hacerse público y a la inversa. Para ubicar el fenómeno de la “intimidad pública” en su exacta dimensión, es necesario realizar una mirada más cuidadosa de las páginas de noticias de *Facebook* para darse cuenta que la mayoría de los adolescentes no muestran fotografías de desnudos o suben videos con escenas de sexo explícito, ni hacen revelaciones sobre su sexualidad, sino que publican imágenes y comentarios de pequeños episodios cotidianos de su sociabilidad en el ámbito de la escuela y los amigos, y escriben de manera bastante ambigua acerca de sus afectos y estados anímicos. Además, estos comentarios, por lo general, tienen por objeto marcar los acontecimientos que fueron significativos para el grupo que los comparte y no le interesan a nadie más.

Los testimonios<sup>9</sup> sugieren que la intimidad ya no está representada *a priori* por los espacios físicos y simbólicos que la definían tradicionalmente, sino que se volvió un producto de la individuación biográfica. Dichos espacios, tiempos y formas de comunicación cambian permanentemente según las circunstancias e interlocutores, y se manifiestan como la voluntad individual de decidir en cada momento y situación lo que quieren comunicar u ocultar:

*Yo creo que lo público es todo lo que quieres dejar ver, y lo privado pues lo contrario ¿no?” Pero eso ya depende de cada persona (Ana María, 20 años)*

*Las cosas públicas en la vida de las personas son las cosas que la persona está dispuesta a decir y dar a conocer. Las cosas íntimas son las que, o no quieres decir, o no quieres que los demás sepan. Creo que esa es la distinción, una cuestión de voluntad. (Luisa, 23 años)*

<sup>8</sup> Maffesoli, M. (2009) *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo*. DEDALUS editores. Buenos Aires, p. 33.

<sup>9</sup> Los testimonios que siguen a continuación fueron obtenidos en entrevistas realizadas a través de Facebook a mediados de 2011 y corresponden a una investigación en curso acerca de cómo se construyen, se validan y se resignifican, nuevas y viejas formas de sociabilidad entre los jóvenes en el circuito *on line off line*.

Es interesante destacar en el siguiente ejemplo cómo la entrevistadora insiste en que Miriam le explique lo que es publicable o no de su intimidad y ella le responde con firmeza que no publica su intimidad, sino que publica lo que quiere compartir con otros.

*E: ¿Y para ti en lo personal, ¿cuáles son los aspectos que forman parte de tu intimidad?*

*Miriam: pues son los pensamientos que no le confiesas a nadie ni en la borrachera, (...) son los pensamientos que tienes adentro de tu cabeza y que no estarías dispuesto a confesar.*

*E: ¿tú crees que lo que publicas en Facebook es parte de tu intimidad?*

*Miriam: no, porque justamente son cosas que sí quieres compartir con los otros, por eso las publicas, para que los otros se enteren de lo que estás pensando, lo que estás sintiendo. (...) **la intimidad es lo que no estás dispuesto a mostrar a otras personas, toda la intimidad es eso, algo sólo tuyo** (Miriam, 23 años).*

En el caso de los adolescentes, la intimidad, en el sentido de lo que no es comunicable en la red, no es ocultar que alguien le fue infiel a otro, o que se emborrachó en una fiesta, o que habló mal de un compañero, preceptor o maestro en el receso de la escuela, sino otro tipo de asuntos que la mayoría evita cuidadosamente mostrar. Asuntos penosos, y que por lo general entrañan un profundo sufrimiento, como las peleas con los padres o los conflictos familiares; los complejos de inferioridad (lo que no les gusta o les da vergüenza de sí mismos), los sentimientos de exclusión (sentir que quedaron fuera de algo, o no fueron tenidos en cuenta en alguna movida, chisme o actividad) y las fantasías sexuales, en la mayoría de los casos no son objeto del intercambio cotidiano en las redes sociales. En el siguiente ejemplo de una adolescente de 16 años, muy popular en su escuela y que hace un uso intensivo de Facebook, del twitter y del teléfono celular, podemos apreciar cuáles son claramente los ámbitos de su intimidad que ella considera no deben publicarse en su muro.

*En general todo depende de con cuál de tus amigos estés hablando. A algunos claro que no le cuentas todo, pero las pláticas comunes son: lo que has hecho en estos días, relaciones amorosas, ligue, calificaciones, o cosas que pasen en fiestas o así. Y a tus amigos cercanos les cuentas (...) quién te gusta, o si tienes problemas familiares, pero eso en general solo se lo cuentas a una persona a la cual le tengas muchísima confianza. (...)*

*Eso se habla en privado, o sea este tipo de cosas nunca se ponen en el perfil de una persona en Facebook porque son cosas que generalmente son más serias, no para que todos se enteren y pongan su opinión. La antipatía hacia la gente también se comenta mucho entre tus mejores amigos, pero cuando se trata de algún familiar no se publica tanto, a menos que no sea algo muy serio. (...) Cara a cara pues también es común, generalmente en la escuela le cuentas a alguno de tus amigos o van a tomarse un café, pero otra vez ahí, es mucho más común eso solo con tus amigos más cercanos (Sonia, 16 años, estudiante de preparatoria).*

De todos los testimonios, lo que se desprende con fuerza es que la intimidad más que desaparecer, es algo que no puede darse por hecho porque ya no forma parte de los *como si* de la vida diaria. La intimidad es algo que voluntaria y permanentemente hay que construir y decidir. Para poder controlar relativamente la privacidad de sus actos y pensamientos los jóvenes deben decidir permanentemente cuándo estar visibles y cuándo no, qué decir, cómo hacerlo, quién será el destinatario aparente, y

quién el verdadero, quién debe quedarse y quién eliminarse de su lista de contactos, y cómo cuidar que las personas que mantienen separadas en la vida offline no se mezclen en la vida online, o la inversa<sup>10</sup>. Lo que se escribe o lo que se muestra en el muro de Facebook no es producto de un acto espontáneo e irreflexivo como se suele pensar, sino que requiere en cada momento pensar a quién va dirigido, quiénes serán testigos y qué efectos puede causar:

*Yo comparto muchas intimidades pero de maneras más sutiles, intento que tengan ingenio y que no describan exactamente lo que pasó sino sólo contar una parte, por ejemplo si me peleó con Jorge un día pondría algo como “vaya que es cierto eso de que todos los hombre son iguales, jigual de pendejos!!” eso sería si estuviera realmente enojada, pero NUNCA pondría algo como “me peleé con Jorge, es un idiota (Valeria, 19 años).*

**La intimidad es algo que voluntaria y permanentemente hay que construir y decidir.**

Los jóvenes admiten que tienen necesidad de “mostrarse” en la red, pero no reconocen que eso signifique exhibir o violentar su intimidad. Cuando los jóvenes se muestran no están necesariamente desnudando su intimidad sino produciendo una *actuación* -entendida como la práctica de producir performances destinadas a alimentar su “intimidad pública”-, con el objetivo de estar visible en los espacios significativos donde transcurre la sociabilidad –tanto *on line* como *off line*-, escenarios claves de recreación y dramatización de las nuevas formas de inclusión social<sup>11</sup>. Se trata de una intervención calculada y en ocasiones cuidadosamente preparada, una producción de sí mismo donde lo que importa es la “verosimilitud del personaje”<sup>12</sup>, cuyo material se toma del repertorio de escenas íntimas de su vida privada y la composición está inspirada en las múltiples narrativas que consume en Internet, y en los medios electrónicos. A diferencia de lo que se piensa, mientras más audaz es el acto de exhibición, más elaborado y preparado suele ser. Lo que se escribe o lo que se muestra no es producto de un acto espontáneo e irreflexivo como se suele pensar sino, como se mencionó líneas arriba, requiere en cada momento pensar a quién va dirigido, quiénes serán testigos y qué efectos puede causar:

**Lo que se muestra no es producto de un acto espontáneo e irreflexivo**

Asimismo, en las redes sociales no todas las intimidades tienen el mismo valor ni son objeto de la misma atención. Existen intimidades de primera y de segunda clase. Algunas pasan absolutamente inadvertidas aunque se exhiban explícita y crudamente y, otras, el más mínimo e intrascendente

<sup>10</sup> Winocur, R. (2012) “La intimidad de los jóvenes en las redes sociales. Transformaciones del espacio público y privado”, *op cit* p. 84.

<sup>11</sup> Winocur, R. (2011) “O lugar da intimidade nas práticas de sociabilidade dos jovens”. Revista *MATRIZES*. Vol. 5, N° 1. Revista del Programa de Pos Graduados en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Pablo, Brasil, pp. 179-193.

<sup>12</sup> (Mayans, 2002: MAYANS I PLANELL, J. (2002) *Género Chat o cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Gedisa, Barcelona, pp. 193.

gesto es motivo de curiosidad de todo el mundo. También sabemos que hay sufrimientos legítimos e ilegítimos, y que la exhibición de ciertos pesares engrandece y convierte a quien lo exhibe en un héroe o heroína, y que la demostración de otros, vuelve a la persona que lo comunica objeto de burlas y agresiones que se extienden fuera de la red o, a la inversa, se originan fuera de la red y se reproducen *on line*.

La exhibición y circulación de diversos aspectos de la intimidad en las redes sociales, claramente trascienden desde el punto de vista social y cultural la compulsión narcisista por exhibirse, o la *voyeurista* por mirar sin ser visto. Lo que sugieren las prácticas y representaciones de los jóvenes estudiados es que la intimidad más que desaparecer ha sufrido una transformación de sus sentidos, y uno de esos cambios se expresa en el desdoblamiento de su naturaleza en una “intimidad pública”<sup>13</sup> y otra “privada”, donde los mismos actos pueden ser objeto y expresión de ambos tipos de intimidad, en ocasiones mantenerse cuidadosamente separadas, y en otras confundirse.

En estas nuevas condiciones de producción del yo, donde todos tienen la posibilidad de trascender públicamente y diversificar su yo, la *actuación* de la intimidad se ha vuelto un acto de naturaleza profundamente reflexiva. A diferencia de lo que ocurría antes, donde ciertos espacios y tiempos nos indicaban que aquí comienza el reino de la intimidad y aquí se acaba (como el adentro o afuera de la casa, las puertas de las habitaciones, el cuerpo desnudo o vestido, el cuerpo sano o sufriente, o el cuerpo erótico o pornográfico), han perdido mucho de su eficacia simbólica para marcar las fronteras.

Todos tienen la  
posibilidad de trascender  
públicamente y  
diversificar su yo

Por último, respondiendo a nuestra pregunta inicial: ¿qué ocurre con la intimidad de los jóvenes?: ¿desaparece, se transforma, o cambia de sentido?: Suceden las tres cosas alternativa o simultáneamente dependiendo de la situación o el contexto de la práctica de la intimidad. Los secretos, las prácticas privadas, los pensamientos ocultos, los momentos de introspección y los actos pudorosos siguen existiendo para los jóvenes, pero ya no denotan una separación rígida y dicotómica entre lo público y lo íntimo, sino que constituyen la expresión mutante y contingente de sus estados anímicos compartidos en la Red. ■

## REFERENCIAS ■

Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico. El dilema de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

<sup>13</sup> Arfuch, L. (2002) *El espacio biográfico. El dilema de la subjetividad contemporánea*. FCE, Buenos Aires.

Arfuch, Leonor (2005). "Cronotopías de la intimidad" en Leonor Arfuch (compiladora). *Pensar este tiempo. Espacios afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós, p. 261.

Maffesoli, M. (2009) *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo*. DEDALUS editores. Buenos Aires, p. 33.

Mayans I. Planells, Joan (2002). *Género Chat o cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Barcelona: Gedisa, pp. 193.

Sibilia, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 16.

Winocur, Rosalía (2012). "La intimidad de los jóvenes en las redes sociales. Transformaciones del espacio público y privado", en *Telos, Cuadernos de Comunicación e innovación*, ISSN 0213-084X, Núm. 91, p. 84.

Winocur, Rosalía (2011). "O lugar da intimidade nas práticas de sociabilidade dos jovens". Revista *MATRIZES*. Vol. 5, Núm. 1. Revista del Programa de Pos Graduados en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Pablo, Brasil, pp. 179-193

Winocur, Rosalía (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI Editores/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.